

## Isidoro Jiménez García

Alférez piloto destinado en el Grupo 31 de Getafe al comienzo de la Guerra Civil, en uno de sus primeros servicios de guerra llegó hasta Burgos en misión de reconocimiento de las carreteras de acceso a Madrid. Hasta mediados de agosto sale a diario al frente de la Sierra, al Alcázar de Toledo, etc., y después pasa destinado a Sariñena, donde se hace cargo de la Escuadrilla "Alas Rojas". En noviembre de 1936, ascendió a capitán y en diciembre fue a Rusia con Cascón, Villimar, González Montero, su buen amigo Gumersindo Areán y los 200 alumnos de la primera promoción de pilotaje allí formada.

Vuelve a España en el verano de 1937 y participa en la batalla de Brunete al mando de la Escuadrilla número 50 de "Natachas", basada inicialmente en Talamanca de Jarama. En el otoño fue nombrado profesor de vuelo y sucedió a Félix Sampil como jefe de la Escuela de Caza.

Ascende a mayor el 8 de junio de 1938 y en las primeras semanas de la batalla del Ebro sustituye a Luis Alonso Vega al frente de la Escuadra de Caza, cargo que ejerce hasta mediados de diciembre. Antes de acabar el año vuelve a El Carmolí y allí se queda al acabar la guerra.

Por encima de sus innegables cualidades como aviador, Isidoro Jiménez era una excelentísima persona que se ganó el cariño y respeto de sus compañeros y subalternos. Salvó a muchas personas de morir represaliadas por parte de los milicianos anarquistas incontrolados y fue el nexo de unión de ADAR por su bonhomía y carisma.

El mejor exponente de las máximas cualidades del soldado español que hizo de la fidelidad y el honor su bandera, al contrario que tantos laureados rebeldes que carecieron de estas virtudes, empañando sus brillantes cualidades como pilotos con el estigma del perjurio.